

AÑO V / NÚMERO 17 / DICIEMBRE 2018

PLAN H

PUBLICACIÓN URUGUAYA
DE HUMOR E HISTORIETAS

UN NÚMERO
FIESTERO

ACEVEDO
CALERA
DARRACU
JOE
MAGNUS
MILOCO
PARISSI
RAMOS

...Y OTROS PAPANOELES

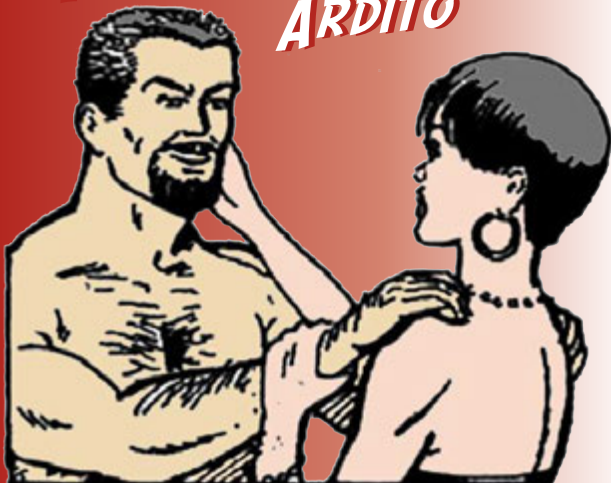


EL VIEJO
EDITOR

FEDERICI

VIVIANA Y YAMANDÚ

ARDITO



TRAS
18'



Llegó ese momento del año que la mayoría detestamos, aunque lo neguemos: Diciembre. Hay que juntarse con los compañeros de Segundo de Liceo, aunque no sepas de su vida durante el resto del año. Hay que coordinar la fiesta de cierre de curso de los nenes (todas a horarios diferentes y lo más lejos posible), la del trabajo, la del club y la del grupo de amigos, y que no se superpongan. Párrafo aparte merecen las cuatro fiestas corridas durante la última semana. Además de hacerle la carta de los botijas al gordo regalón y a los tres monarcas mágicos medio a las apuradas, porque siempre se olvidan o prefieren mandarles un whatsapp, hay que organizar junto a los familiares cuando nos juntamos con quién y en dónde, y tratando de evitar no juntar a aquel con éste, en una maniobra digna del mejor estrategia de guerra. Y siempre te queda alguna tía abuela en el rincón del mundo para ir a buscar, porque el transporte deja de pasar a las 15 hs, lo que te reprochará el resto de su prolongada vida, porque vive solamente para eso.

Por eso en **Plan H** elegimos terminar este número navideño temprano, así nos dedicamos a todos estos menesteres, aunque algunos compañeros tuvieron inconvenientes para entregar a tiempo. Colla decidió dedicarle este mes a la compra de refrescos de diferentes marcas, aunque tenemos algunas sospechas. Seba

Navas se le ocurrió sorprender a su hijo ingresando por la chimenea, y ahora está trancado esperando que lo saquen. Y Puch dice que está reunido en el G20 en Argentina, pero me parece que nos está engañando.

A todos nuestros fieles lectores, y a los que nos engañan con otras revistas, les deseamos la mejor de las suertes durante este bendito diciembre. ¡Feliz 2019!

¡HÓ HÓ
HOOO!



PLAN H



STAFF PLAN H

AÑO V - NÚMERO 17

DUENDES NAVIDEÑOS:

CARLOS ACEVEDO

ALCIDES

ENRIQUE ARDITO

RAÚL CURBELO (DARRACU)

JOSÉ ESTEVES (JOE)

CARLOS M. FEDERICI

CÉSAR LEAL (CALERA)

MAGNUS

CRISTIAN MOREIRA (MILOCO)

JULIO PARISSI

JULIO RAMOS

TAIBOX

ANDRÉS TRÍAS

ALEJANDRA WALTES

Prohibida la reproducción parcial o total del material publicado, sin consentimiento de los autores. Quien así lo hiciera, se quedará sin regalito de Navidad.

revistaplanhache.blogspot.com

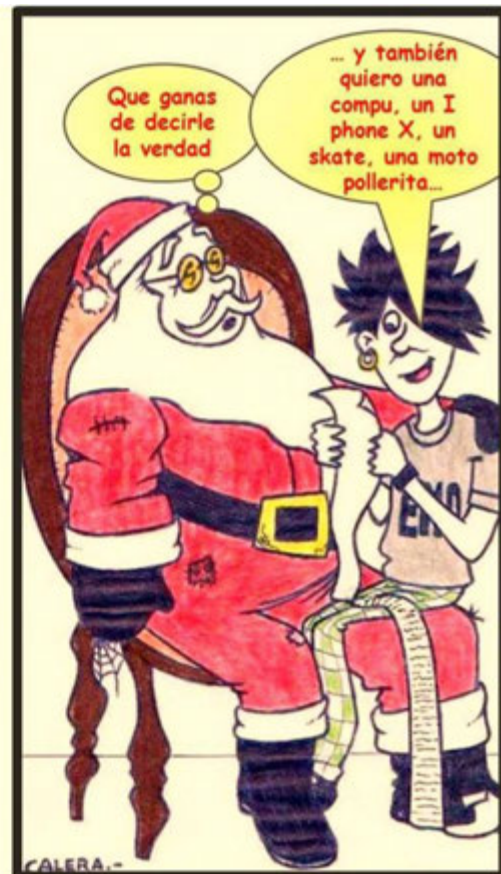
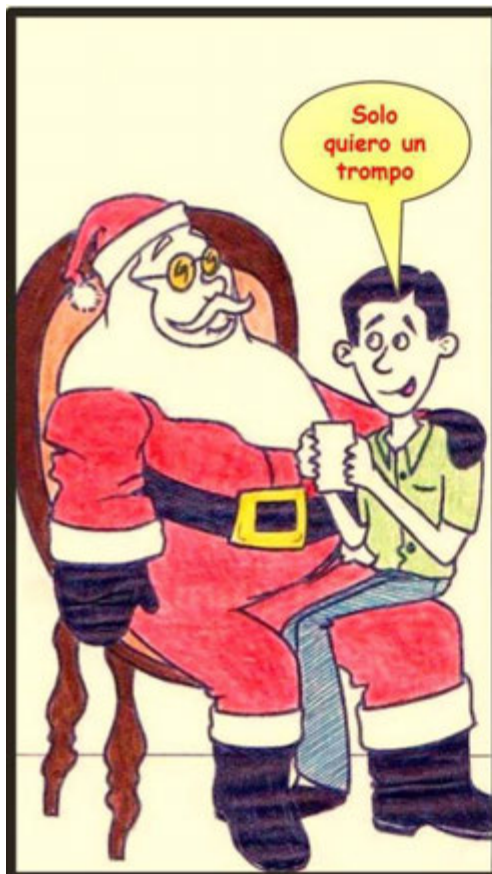
En Facebook e Instagram:
[revistaplanhache](https://www.facebook.com/revistaplanhache)

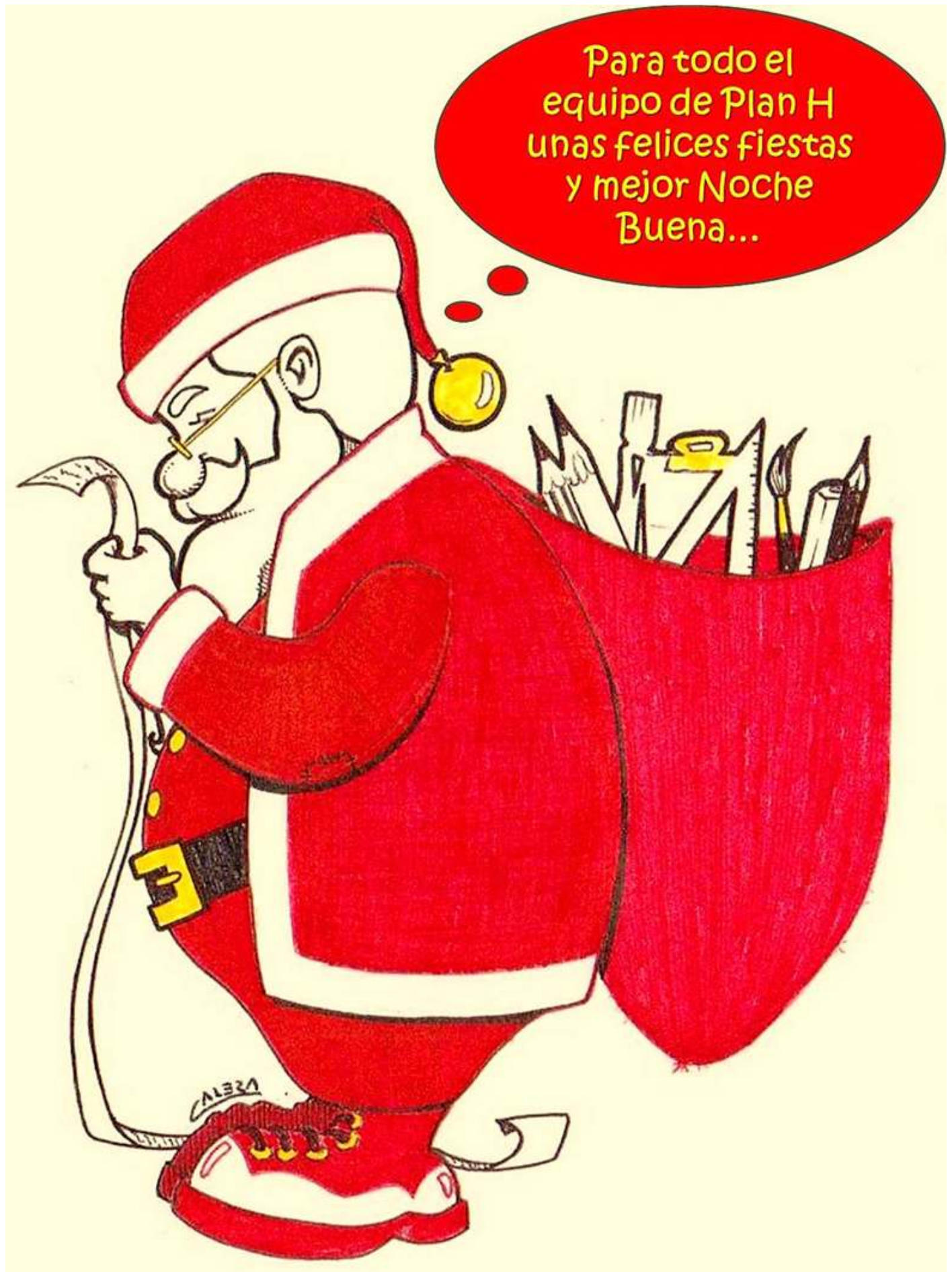


revistaplanhache.blogspot.com

En Facebook: [revistaplanhache](https://www.facebook.com/revistaplanhache)













CUMPLEAÑOS

—Se viene el cumpleaños de Jeshú —dijo el tipo.
—Ahí estaremos —dijo el Interlocutor Válido—; espero que haya algo para chupar.
—No es común que alguien cumpla 2018 años. Y sigue igualito, flaco y barbudo el Jeshú. Igual a la Mirta de la tele.
—Y, la vida sana. La Mirta debería invitarlo a uno de sus almuerzos...
—¿A mí? —preguntó el tipo.
—No sea nabo; al Jeshú debería invitar. Cualquier chanta va y dice bobadas en la mesa, o sea, invitar al Jeshú es como una deuda pendiente.
—Si lo invita, capaz que lo agarra de cristo. Es muy viva la doña. Fijese que si el Jeshú le aparece con esa barba, es como si un revoltoso hubiera invadido el programa. Está muy picada la cosa en el país vecino —argumentó el tipo.
—No creo que el Jeshú vaya con el bombo peronista y la camiseta de Boca. Siempre fue muy respetuoso de los demás; y si no cree, vaya y pregunte a un tal Poncio Pilates —dijo el Interlocutor Válido.
—Pilatos, Poncio Pi-la-tos —dijo el tipo.
—Como sea, yo le digo, ese que se lavó las manos —dijo el Interlocutor Válido.
—Lo mejor del cumpleaños de Jeshú, es cuando prendemos fuego al Judas —dijo el tipo.
—Una vez se confundieron, y diga que un vecino pegó un grito; se salvó el manosanta de casualidad, casi lo prenden fuego —comentó el Interlocutor Válido.
—Menos mal que no lo rociaron con nafta —dijo el tipo.
—No me hable de la nafta, de Ancap, de la Investigadora. No atomice. Disfrute que es



verano y no se amargue la vida.
—Para no amargarme la vida, consumo dos cucharadas de azúcar Bella Unión antes del mate —dijo el tipo.
—Si yo le digo que es verano, creame; la fe mueve montañas —dijo el Interlocutor Válido.
—¡Lo parió! —exclamó el tipo— Pleno verano y uno sin malla.
—La malla y la playa...
—Malaya...
—Ta bravo soplar 2018 velitas.
—Falta poco. Vaya guardando aire para soplar las velas —dijo el tipo.
—Si me duermo, me avisa —dijo el Interlocutor Válido.
—Vaya por la sombra —susurró el tipo, jurándose que jamás le diría al Interlocutor que el cumpleaños de Jeshú se festejaba en una fecha que no era la verdadera. Develar tamaño secreto, era como hacer temblar las bases de nuestro mundo occidental y cristiano...
—Cuídese, desde aquí le escucho los pensamientos —gritó el Interlocutor Válido, perdiéndose en una bajadita...

EL VIEJO EDITOR



A cargo de Carlos M. Federici

Me creía eterno..., indestructible, como tantos otros se creyeron. Pero a todos nos llega la Parca, mal que nos pese. A mí me llegó a fines de los '50s..., cuando mi mundo comenzó a tambalearse, y una cajita "boba", con pantallita perlada, irrumpió en medio de la sociedad, amenazando arrebatarme a la vez mi público y mi trabajo..., en el que tan metido estaba...

Quizás mi mutis obligado fue piadoso.

Entonces ocurrió el prodigio, por llamarlo de alguna manera.

No había sido tan malo como para terminar en el Hades, pese a lo que de mí y de mis colegas dijera el Dr. Wertham... Entonces, por lógica, fui al Cielo, con los bienaventurados, para supuestamente ser dichoso por el resto de la Eternidad.

Pero allí fallaron los cálculos: no logré ser feliz sin mis queridas revistas de historietas y mi labor de editor. Y tanto se me notaba, que finalmente San Pedro habló con su superior, y crearon para mí este Limbo Editorial, en el que se me permite seguir editando historietas, de las muchas que me quedaron en el armario, pero con la condición de que solamente las ofrezca a públicos selectos... Y es por eso que ahora estoy aquí, en las páginas virtuales de "PLAN H", para seleccionar lo mejor entre lo mejor de mis archivos y deleitar a sus lectores. ¡Adelante! ¡Prepárense a regalar sus ojos con las más escogidas creaciones de los maestros de la Historieta de los Gloriosos Cincuentas! ¡Satisfacción garantizada! ¡No se van a arrepentir..., antes bien, volverán por más y más! ¡Palabra del Viejo Editor!

¿Cómo están mis queridos amigos adictos a "lo más rancio" de la Historieta Mundial? ¡Famélicos de más historietas de abolengo, seguramente! ¡Pues vinieron al lugar indicado! El Viejo Editor jamás los defraudará, ¡pueden apostar! Pero..., ¿qué es lo que oigo? ¿Son esas campanitas de Navidad..., "jingle bells", por ventura? ¡Claro!... ¡Si ya llegaron las fiestas! Es que desde donde me encuentro a veces es difícil llevar la cuenta del tiempo que transcurre por allá abajo... Bueno, ya que estamos en esto, ¿qué opinan de dos buenas "historietas" de la mejor estirpe, vinculadas por el tema de la Navidad? ¡Ah, ya veo por sus caras que se están relamiendo de gusto ante tan grata perspectiva! Prepárense, porque van dos platos muy distintos, aunque emparentados por el tema central, en el menú de hoy... En primer lugar, del archivo del celeberrimo sello "EC Comics", que liderara el genial William M. Gaines, una truculenta historia de Navidad, firmada íntegramente por uno de los ases de ese estudio, Johnny Craig, tan dotado dibujante como talentoso guionista, aunque en esta segunda faceta adolecía del vicio de la redundancia; es decir, que narraba en el texto lo que sus ilustraciones ya expresaban en imágenes. Uno podría interpretar sus historias, pues, prescindiendo de los dibujos, ya que todo estaba en el texto. Pero, por otro lado, ¿quién, en

su sano juicio, querría prescindir de sus admirables imágenes? Por lo demás, en la presente historia la mencionada tacha no se hace tan manifiesta como en otras de su autoría... Y para rematar, una creación de la dupla Héctor Germán Oesterheld-Hugo Pratt, tomada de una de las publicaciones de la extinta editorial "Frontera": "Hora Cero Extra". Esta revista, de formato tradicional, surgió como complemento de las mensuales (de formato apaisado, pequeñas pero muy sustanciosas) y las semanales (formato más grande, también apaisado). A esas alturas, ya el brillo inicial comenzaba a opacarse, si bien aún no se podía prever la decadencia vertical que aquejaría a esas publicaciones en pocos años más. Aunque no al nivel de las primeras historias bélicas que fueran uno de los pilares de la editorial en sus comienzos, la historieta que les ofrezco puede situarse en un digno sitio dentro de las que caracterizaron al estilo de Oesterheld, competentemente representado en las ilustraciones de Pratt, si bien el dibujo de este ya acusa cierta negligencia, seguramente distraído por otros cometidos más lucrativos, ya que le aguardaba una muy exitosa carrera en el mercado europeo. Pero esa es otra historia. Ahora...

¡A disfrutar, mis amigos, que hoy ya no se hacen historietas como estas! Bon appétit!



Johnny Craig y su esposa Toni en una fiesta de Navidad en "EC Comics" a principios de los 50s.



Hugo Pratt con su hija Silvina. ¡No solo sabía dibujar bien el hombre, sino que le salían unas hijas de novela!

LA BÓVEDA DEL HORROR!

¡JO-JO-JO!... Y... ¿QUÉ LES GUSTARÍA MÁS PARA REGALO DE NAVIDAD, EH? ¿SE HAN PORTADO BIEN... MAL, NIÑOS? ¡ME ALEGRO!... ¡JO-JO-JO! AQUÍ, EN ESTA REVISTA ESTAMOS IMBUIDOS DEL ESPÍRITU DE NAVIDAD, Y ¿QUÉ MEJOR QUE OFRECERLES UNA BONITA HISTORIA DE NAVIDAD? ¡ES NOCHEBUENA, Y TODOS LOS NIÑOS BUENOS ESTÁN ACURRUCADOS EN SUS CAMITAS!... ¡UN AMBIENTE PERFECTO PARA UN CUENTO NAVIDEÑO! ¡JO-JO-JO! ¡HAYA PAZ, CONTENTO Y AMOR...

...EN TODA LA CASA!



¡VAYA!... ¿PERO QUÉ FUE ESO?



LOS ALEGRES SONES DE UN VILLANCICO FLOTARON EN EL AIRE... TARAREANDO "JINGLE BELLS" MIRÓ EL CUERPO TIRADO EN EL SUELO..., EL ATIZADOR MANCHADO DE SANGRE...



LEVANTÓ EL ATIZADOR, LO LIMPIÓ CUIDADOSAMENTE Y LO VOLVIÓ A SU SITIO.



VOLVIÓ SUS OJOS HACIA EL ÁRBOL DE NAVIDAD, CARGADO DE COLORIDOS ADORNOS, LLENO DE REGALOS...



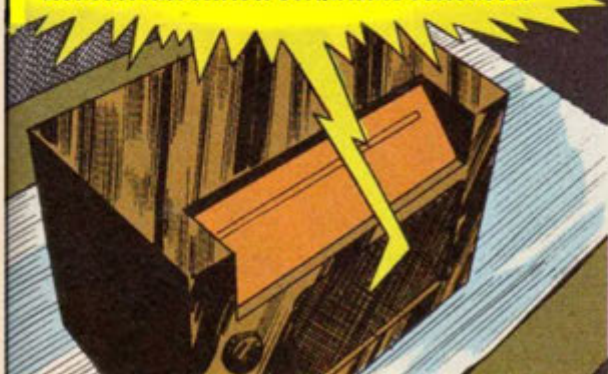
REPENTINAMENTE, EL RELOJ DE LA ESTUFA DIO LA HORA...



FUE A APAGAR LA RADIO. PERO EN ESE MOMENTO OYÓ ALGO QUE LA DETUVO...



¡HEMOS RECIBIDO LA NOTICIA DE QUE UN PELIGROSO **MANIÁTICO HOMICIDA** ESCAPÓ DEL HOSPITAL DEL ESTADO, Y SE HA CONFIRMADO QUE YA MATÓ BRUTALMENTE A CUATRO MUJERES!... ¡SE RECOMIENDA AL PÚBLICO QUE PERMANEZCA EN SUS CASAS! ¡EL ASESINO ES **SUMAMENTE PELIGROSO**! ¡REPETIMOS: **SUMAMENTE PELIGROSO**!



...SE HA REPORTADO QUE LA DESCRIPCIÓN DEL FUGITIVO ES: UN METRO NOVENTA, NOVENTA KILOS, PELO NEGRO RIZADO, MIRADA EXTRAVIADA... LOS ÚLTIMOS PARTES RECIBIDOS INDICAN QUE VISTE UN TRAJE DE **SANTA CLAUS**, ROBADO DE UNA TIENDA EN EL PUEBLO DE **PLEASANTVILLE**...







MIENTRAS TERMINABA DE CERRAR LAS VENTANAS, REPARÓ NUEVAMENTE EN EL CADÁVER DE JOSEPH... UNA EXTRAÑA EXPRESIÓN CONTORSIONÓ SU ROSTRO...



¡CIELOS..., JOSEPH! ¡TENGO QUE ESCONDERLO!...
¡MI DIOS, SI LA NENA SE DESPERTASE Y VINIESE A LA SALA...!

SE PRECIPITÓ HACIA EL SÓTANO, DESCONTROLADA, Y ESTUVO A PUNTO DE RODAR POR LAS ESCALERAS... EL SUDOR DE SU FRENTE LE CAÍA SOBRE LOS OJOS, CEGÁNDOLA...



CARGADA CON LA MADERA Y LAS HERRAMIENTAS, SUBIÓ COMO PUDO LAS ESCALERAS Y RETORNO A LA SALA... ENTONCES REPARÓ DE NUEVO EN QUE...



¡OH!... ¡AÚN NO ESCONDI EL CUERPO!
¡TENGO QUE LLEVARLO AL CLOSET! ¡NO QUIERO NI PENSAR EN QUE CAROL...!

COMENZÓ A ARRASTRAR LA FORMA INERTE PARA LLEVARLA AL CLOSET, PERO DE PRONTO SE DETUVO, MIRÓ HACIA LA PUERTA Y LAS VENTANAS, Y DEJÓ SU CARGA.



¡CERRÉ TODAS LAS VENTANAS, PERO ESE LOCO ES CAPAZ DE FORZARLAS! Y SI CONSIGUE ENTRAR... ¡ME VA A MATAR!

A FORTUNADAMENTE, JOSEPH TENÍA GUARDADA MUCHA MADERA EN EL SÓTANO... ¡GRACIAS AL CIELO! CON PRISA FEBRIL, RECOGIO CUANTAS TABLAS PUDO, TOMÓ UN MARTILLO Y UNA CAJA DE CLAVOS, Y SE PUSO A TRABAJAR.



DEJÓ EN EL PISO LAS TABLAS, EL MARTILLO Y LOS CLAVOS, Y, TEMBLANDO DE PÁNICO Y AGOTAMIENTO, LEVANTÓ UNA VEZ MÁS EL CADÁVER, PARA OCULTARLO.



PERO DE PRONTO PENSÓ EN LAS VENTANAS..., FRÁGILES ANTE LA FUERZA DE UN DEMENTE ASESINO... ¡UN SÁDICO QUE MUTILABA MUJERES POR PLACER!... DEJÓ EL CADÁVER Y FUE A TAPIAR LAS VENTANAS.



DE LA PARTE TRASERA LLEGARON GOLPES... ¡LA PUERTA! DEJÓ TABLAS, MARTILLO Y CLAVOS Y SE PRECIPITÓ HACIA EL TELÉFONO. ¡TENÍA QUE PEDIR SOCORRO! PERO... ¡ESTABA EL HOMBRE QUE ELLA HABÍA MATADO!



EL TELÉFONO RESBALÓ DE SU MANO FLÁCCIDA, Y ELLA ENTONCES VOLVIÓ A AFERRAR EL MARTILLO PARA TERMINAR DE TAPIAR LAS VENTANAS CON AQUELLOS PESADOS TABLONES...



TERMINÓ AL FIN, Y SE PREGUNTÓ QUÉ ESTARÍA HACIENDO EL ASESINO LOCO... Y ENSEGUIDA RECORDÓ QUE NO HABÍA OCULTADO EL CUERPO... LO LLEVÓ...



...AL CLOSET, Y LUEGO VOLVIÓ A REVISAR SI ESTABAN BIEN TAPIADAS LAS VENTANAS. SE ASEGURÓ DE QUE EL CADÁVER QUEDÓ ESCONDIDO DENTRO DEL CLOSET, Y FUE A VER SI LA PUERTA DEL...



...SÓTANO ESTABA HERMÉTICAMENTE CERRADA, Y AL COMPROBARLO, SUBIÓ CORRIENDO LAS ESCALERAS Y VOLVIÓ A REVISAR LAS PUERTAS Y LAS VENTANAS Y VERIFICÓ LO DEL CLOSET Y LUEGO, DE NUEVO ESCALERAS ARRIBA, POR SI EL DESVÁN HUBIESE QUEDADO ABIERTO...



...Y TRAS HABER REVISADO EL DESVÁN, FUE A VER AL PISO DE ARRIBA SI TODO ESTABA BIEN CERRADO, Y PENSÓ EN EL ASESINO LOCO Y EN LA PÓLIZA DE SEGUROS, Y DESPUÉS FUE AL CUARTO DE CAROL, Y...



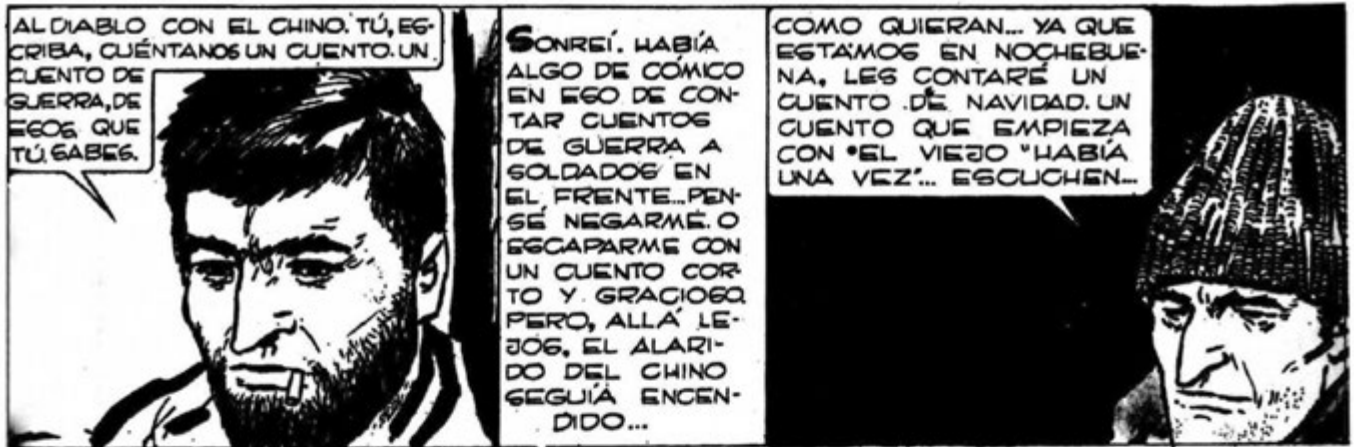
¿CAROL?

¿CAROL!...

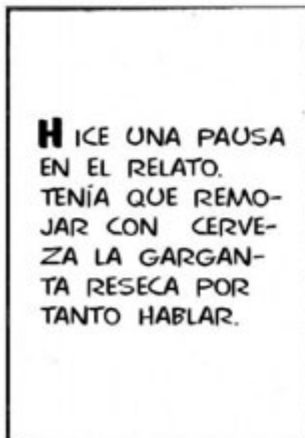
¡DIOS BENDITO!
¡NO ESTÁ AQUÍ!











AFUERA SE GUÍA EL INTERMITENTE DISPARAR DE LA AMETRALLADORA. Y EL GRITO DEL QUINO.









EL SOLDADO ANTÓN KIRSCHENHEIMER, DE SAJONIA, DE LA MANO DEL CANTO VOLVIÓ A SU TIERRA... A SU CASA... A SU FAMILIA... Y ALLÍ, JUNTO A SUS HERMANITOS, QUE CANTABAN TAMBIÉN, PAGO LA MÁS DICHOSA DE LAS NOCHES BUENAS. POR SUPUESTO, YA ESTABA MUERTO.





PRESENTES OLVIDADOS



No habría trabajado si no fuese porque necesitaba la plata. Se le ocurrían mil formas de tortura menos crueles que pasarse la última semana de diciembre detrás del volante.

Pero era algo que había surgido luego de mucho, mucho buscar, cuando no estaba en condiciones de desechar ninguna oferta. Nunca había disfrutado de las fiestas; su padre bebía demasiado y él no tendría más que cuatro o cinco años cuando, en un ataque de furia alcohólica, el viejo había destrozado el árbol. Tal vez aquello

podría haberse perdido detrás de alguna misericordiosa nube en la memoria, pero su padre, al ver que su madre no decía nada, quiso hacer algo que todos recordaran.

Miró a su mujer, luego a su hijo detrás de ella y una luz brilló en sus ojos húmedos.

Fue hasta el cuarto y volvió luego de un instante, con unas pocas cajas en sus brazos.

- Papá nuel no existe - dijo, y destrozó los regalos de su hijo.

Ya no estaban allí cuando despertó, arrepentido como siempre, y fin de año, aunque fue el más solitario y pobre de todos, supuso para ellos una liberación que valía más que cualquier regalo.

Muchas fiestas siguieron después, ninguna de ellas abundante, pero sí tranquilas y eso era lo que más agradecían.

Su madre nunca dijo que no fuera como su padre, creía que no lo recordaba y como él jamás preguntaba, su convicción creció con el tiempo. Tanto que hasta llegó a dudar que el chico tuviera algún recuerdo suyo. Pero sí que los tenía e hicieron que, siendo apenas un niño, decidiera que jamás sería como él.

El semáforo aún estaba en amarillo cuando las bocinas comenzaron a exigir que se moviera. Se tomó unos segundos luego que cambiase y arrancó a baja velocidad; un conductor se puso a su altura y le gritaba a través de la ventana. Agradeció que el aire acondicionado requiriese llevar los vidrios cerrados, nada oyó de lo que gritara aquel enfermo.

El bip que avisaba un nuevo viaje comenzó a sonar, insistente y miró la dirección. No era lejos de allí, así que confirmó que aquel viaje era suyo y aceleró.

En esos pocos días ya había levantado a tres personas en la salida trasera del shopping; muchachas agitadas de lidiar con clientas que no estaban seguras de qué querían y clientes que confundían simpatía comercial con coquetería. Una se puso a llorar en el asiento trasero y levantó la música para darle algo de privacidad.

En este caso era un hombre mayor, barbudo y de barriga prominente; un sosias de Papá Noel, sin duda. De los pocos que podían jactarse de sus atributos naturales.

El hombre se sentó atrás, dejó una bolsa a su lado y luego de decirle la dirección (al otro lado de la ciudad) se durmió.

Fue un alivio porque no le gustaba hablar, su esposa le decía que todo contacto le costaba, incluso demostrar afecto a sus hijos.

Era verdad, los amaba tanto que dolía, pero le costaba demostrárselo.

Por un momento temió que tendría que despertar a su pasajero pero el hombre abrió los ojos a pocas cuadras de su destino.

Bajó, pagó a través de la ventana del acompañante y tras dar unos pasos volvió y se agachó de manera de que sus ojos quedaran a la misma altura.

- Feliz Navidad - dijo el desconocido.

- No creo en las fiestas. - respondió, y se sorprendió de su sinceridad. El otro sonrió y meneó la cabeza.

- Los milagros acontecen; aún a los incrédulos...

Se quedó pensando qué habría querido decir aquel hombre cuando la bocina volvió a sonar, insistente. Puso el auto en movimiento sin pensarlo y cuando miró alrededor, sorprendido, vio que estaba en aquel semáforo y el mismo conductor se ponía a su par para insultarle.

Se detuvo y en el asiento trasero vio las bolsas que cargara el pasajero del shopping. Pidió a central que le recordaran las señas de su último viaje para así devolver lo que el desconocido olvidara, pero la dirección que le dieron distaba apenas un par de cuadras de donde se encontraba.

Ojeó el contenido de las bolsas buscando una respuesta pero sólo encontró dos cajas envueltas para regalo. Dos presentes, cada uno con el nombre de uno de sus hijos. Sus ojos se llenaron de lágrimas y en su mente escuchó:

- Los milagros acontecen; aún a los incrédulos...



WALTER HUGO SANTACLOS,
EL PAPANUEL CHARRÚA, EN:



Aunque transcurre en el primer día del año, este relato es, básicamente, una historia de cumpleaños... Pero, si se lo piensa un poco, ¿qué marca cada cumpleaños, sino el comienzo de un nuevo año, uno personal y específico para cada individuo, con sus propias y únicas características? Que pueden incluso encerrar algún aspecto peculiar, y hasta siniestro, sin perjuicio de lo cual, siempre se le podrá desear al afectado...

¡QUE LOS CUMPLAS FELIZ!

Yo estaba contento. Era el día de mi cumpleaños, y las cosas no podían irme mejor.

(También, por coincidencia, era el primero de enero, o sea que comenzaba otro año. Me dicen que hasta hace un par de décadas, esta fecha se festejaba. Pero un oportuno decreto del Gran Tío, acertado como siempre, suprimió esas festividades, por considerar que lo de "Año Nuevo" implicaba la posibilidad de cambios y, ¿para qué diantres querríamos cambiar nada, si todos estamos bien contentos de vivir como vivimos, eh? Lo sustituyó por la celebración de El Gran Día, aniversario de nuestro nuevo Gran Estado.)

Como decía, no podía quejarme de la vida. Mi Plan de Exterminación Por Inmersión había sido aprobado por el Gran Tío. ¡Y en reconocimiento me había concedido el honor de recibirme en sus habitaciones particulares!

—Sobrino Bratt —fueron sus palabras— el Estado, y yo, su Conductor Supremo por la gracia de los Cuatro Beceros Celestiales, le estamos inmensamente agradecidos. Su plan ha recibido el beneplácito unánime del Comité, de modo que la semana entrante se pondrá en práctica. Resulta notablemente más efectivo que el Plan Calorífico y mucho menos oneroso para las arcas del Estado que el obsoleto Plan Eléctrico. ¡Mis felicitaciones, fiel Sobrino!

Se puso en pie, el brazo izquierdo levantado, con los dedos pulgar, índice y mayor extendidos.

—¡Por un Estado Puro, pujante y Poderoso! —proclamó.

Imité el ademán, y contesté, con énfasis:

—¡Por Él lucho yo, tu Sobrino leal!

Volvió a sentarse y sonrió con esa sonrisa tan suya que tantas veces había contemplado en los visífonos. Una como capa de protección y amor se extendió sobre mí... Era mucha suerte la mía y la de todos los Sobrinos. Ciudadanos de un Estado fuerte y sabio, teníamos además al Gran Tío velando permanentemente por nosotros. Mientras acatáramos sus mandatos no tendríamos que preocuparnos por nada.



—He sabido —me dijo amablemente— que hoy festeja usted su cumpleaños, coincidiendo con El Gran Día. Nuestro victorioso Estado también cumple años hoy. ¡Cien años ya, desde que la Gran Tutela puso término a las perversiones del pasado y reveló a todos la Única Verdad! Doble motivo de alegría para usted, ¿no lo cree así, Sobrino?

—Por supuesto, Gran Tío. ¡Estoy orgulloso de este privilegio! Por eso pondré siempre toda mi voluntad y hasta lo último de mis fuerzas para que tanto con mis acciones como con mis pensamientos pueda seguir siendo siempre el Sobrino fiel que el benemérito Estado merece. (Quizás me excedí un poco, pero creí que la ocasión lo ameritaba.)

Con una nueva felicitación, que me sonó a gloria, el Gran Tío dejó su alto sillón de ceremonia y me hizo el honor de acompañarme hasta la puerta del enorme salón. Incluso llevó su magnanimidad hasta pasarme un brazo por sobre los hombros. Yo no cabía en mí de gozo.

Él no era tan alto como me había parecido en los visífonos y en los hologramas, pero sus nobles rasgos exudaban Grandeza. Me parecía estar soñando. ¡Yo, Adolfo Bratt, lisonjeado así por nuestro Conductor Supremo en persona!

Presionó un botón dorado, y la enorme puerta de estilplasto se corrió silenciosamente para darme paso.

—Hasta pronto, Sobrino. Tiene el resto del día libre hasta la hora del Gran Acto. —Esbozó una sonrisa—. No faltará, ¿verdad?

Esto último, desde luego, era una broma. El Gran Tío, que todo lo sabía, ¿cómo había de ignorar que yo cifraba mi orgullo en no haber perdido nunca un Acto?... En cierta ocasión, incluso, había acudido a pesar de haber contraído una fuerte Gripe "V". Me costó después cinco semanas de hospital; pero no me perdí el Acto.

El Gran Tío me despidió levantando el brazo, y yo respondí del mismo modo.

—¡Por un Estado Puro, Pujante, y Poderoso!

—¡Por él lucho yo, tu Sobrino leal!

La puerta se cerró tras mí. Atravesé el largo corredor, flanqueado por guardias de la categoría Máxima, equipados con sables laser y lanzadardos. Todo esto, pensé, no quedaba mal como adorno, pero era inútil; pues, ¿quién sería lo suficientemente desajustado como para tratar de causar daño al Gran Tío, nuestro Benefactor Tutelar, Dador de Seguridad? No éramos un país de orates.

Al salir, el guardia, un sujeto alto de mandíbula cuadrada y manazas como jamones, requirió mi Tarjeta de Identificación. Cuando se la entregué la acercó a sus ojos hasta casi rozarla con la punta de la nariz.

—Sobrino Bratt, Categoría Patrullero (Dos Menciones Tutelares) —leyó, sin entonación—, Número Clave 1050555897. —Me miró con fijeza—. Todo en regla, Sobrino. Pase.

—Gracias, Sobrino. Buenas tardes.

Como tenía la tarde libre, decidí ir a ver a Helga para contarle todo.

Ella vivía en la Sección Baja, que distaba unas diez cuadradas, por lo cual pensé en tomar un giro taxi. Los Patrulleros viajamos gratis, de modo que no gastaría ningún Vale; pero finalmente decidí ir a pie, para poder pasear por Venusberg, y contemplar la felicidad de los Sobrinos que la habitaban.

Cuán diferente debió ser en la Tierra, pensé. Con aquellos ridículos sistemas neoliberales y su estúpida ética... Pero hace mucho de eso, y ahora todos hemos aprendido lo que más nos conviene. Vivimos bien, mucho más aprisa, y a nadie le falta nada, en esta zona terraformada de Venus, que se va acrecentando año tras año, hasta que al fin, muy pronto, ocupará el planeta entero.

Aun el más humilde Recolector de Residuos de Venusberg tiene su cubículo, sus mujeres, su pitanza diaria y su visífono para disfrutar de los programas recreativos y solazarse con los sabios consejos del Gran Tío, que no dejan de aparecer entre bloque y bloque de las emisiones. Aun las hembras de la Sección Baja, que perdieron el derecho de llamarse

Sobrinas, por descender de familias que otrora se atrevieron a atentar contra la Seguridad del Estado, pueden pasarla razonablemente bien, siempre que sepan tener contentos a sus hombres...

Vivimos bien, sí, y no creo que haya peligro de que Venusberg termine algún día como la Tierra.

Son tremendas las Historias que pasa el visífono, mostrando el fin de la Tierra, partida en pedazos, desintegrada. ¿Y quiénes fueron los responsables? ¡Los científicos! Afortunadamente, me dije, ya no tenemos más Ciencia. Nos basta con los sabios decretos del Gran Tío para seguir viviendo en paz, confraternidad y seguridad constantes.

Atravesé la Sección del Mercado. Era un placer ver a esa gente cordial, alegre, adquiriendo lo necesario para su alimentación y confort. Tomé un bleg [fruta nativa dulce] del mostrador de un frutero, como es derecho de los patrulleros, y el hombre me sonrió tras su bigote rojo.

—Saludos, Sobrino Bratt —dijo, levantando el brazo con los tres consabidos dedos estirados—. Vi por el visífono que su Plan fue aprobado. ¡Lo felicito! Si todos fueran tan inteligentes como usted, esa escoria venusina terminaría por extinguirse, y los Sobrinos puros quedaríamos tranquilos.

—Gracias —le devolví la sonrisa, al tiempo que mordía la fruta, y su dulce zumo me corría por la barbilla—. Pero hay muchos Sobrinos más capacitados que yo trabajando en lo mismo. Ya verá cómo pronto nos libramos de esa maldita raza venusina, que renegó de los Cuatro Becerros —hice una pausa para escupir las semillas—, y los terráqueos puros, los únicos que merecemos la dicha de ser Sobrinos, podremos servir al Estado y venerar al Gran Tío sin que nadie nos moleste.

—¡Así se habla! —profirió una vieja, multiplicando por tres sus arrugas al sonreír—. ¡Hay que terminar de una buena vez con esa canalla! Ahora me puse vieja, pero cuando joven trabajé en el Departamento de Desinfección, e hice desaparecer a unos cuantos, vaya que sí...

—¡Yo mismo eliminé a tres ayer! —intervino bruscamente un hombre alto y tosco, que llevaba en su cinturón la Medalla de Servicios Distinguidos—. Los pesqué escondidos en la mina donde trabajo, y los terminé con la piqueta. El Guardián Jefe me dio esta medalla, y el Gran Tío en persona me habló por mi visífono y me felicitó... ¿Qué tal, eh?

—Me uno a esa felicitación, Sobrino —le dije, limpiándome al mismo tiempo los labios con la manga—. Y usted, Sobrina, no merece menos —añadí, mirando a la vieja arpía—. ¡Apuesto a que debió haber sido la más fiel de las servidoras del Estado en su juventud!

—¡A que no había otra más fiel que yo en todo el Departamento! Quince horas diarias cumplía, jovencito, ¡quince, ni una menos!

—¡Notable! —cumplimenté.

—Ya perdí la cuenta de todos los experimentos en que trabajé, tantos fueron... Contando las pruebas de Esterilización, de Exterminación Directa y de Disección..., ¡qué sé yo a cuántos habremos borrado del mapa!

—Es que en otras épocas había más del doble de esos sucios venusinos de los que hay ahora...

—¡Claro! ¡Por eso nos teníamos que emplear más a fondo! ¡Jijijijij! —cacareó, jubilosa.

—Vuelvo a felicitarte, Sobrina, por tu lealtad. Y me alegro de haberte conocido—. Me volví al frutero, que escuchaba acodado en el mostrador—. ¿Se da cuenta? No soy yo solo. Hay muchos Sobrinos leales. Ya verá cómo triunfamos. Por lo pronto, los asquerosos venusinos han disminuido notablemente en el último trimestre. Ya se acabarán.

En aquel momento se oyó la sirena de las cuatro.

—¡Becerros! —exclamé—. ¡Qué tarde se me hizo!... Me van a perdonar, pero tengo una visita pendiente, je-je.

El frutero me guiñó un ojo con picardía. Yo me reí, asintiendo.

Me alejé. Atravesé la Sección Terapéutica, blanca y silenciosa, con olor a antisépticos. Después crucé por la Sección Docente, justo en el momento en que los niños salían para gozar de su tarde libre, que a ellos también les concediera el gran Tío, a fin de que pudieran festejar El Gran Día.

Contemplé satisfecho a aquellos infantes de uno, dos, y tres años, el futuro del Estado. Egresados ya de las Casas Gestatorias, la Corporación Escolar los guiaría por el camino de la Verdad y de la Fidelidad, moldeándolos en Sobrinos leales y fieles creyentes de los Cuatro Becerros Celestiales.

Al lado de la Escuela Prima está el blanco y sólido edificio de la Escuela Segunda, donde se inicia la preparación para las Especialidades y el Adiestramiento Genético. Los alumnos se volcaban a la calle, muchachos de cuatro a siete años, alegres y excitados ante la inminencia del Acto Conmemorativo. Les habían dicho que seiscientos cincuenta y dos venusinos se iban a exterminar en público, empleándose los Planes que más se distinguieran en el transcurso del año, y los chicos comentaban animadamente sobre el acontecimiento que presenciarían, haciendo toda suerte de pronósticos.

“¡Becerros!”, exclamé para mis adentros. “¡Pensar que el año próximo mi Plan va a figurar en el programa!”

Era muy posible, ¿por qué no?, que el Gran Tío me distinguiera, y hasta me gratificase con un Servicio de Doncellas fijo... A Gilberto Foster se lo habían concedido el año anterior. Tal vez...

Me distrajo de mis entusiastas pensamientos el canto



ferviente de los fieles de los Cuatro Becerros, ante cuyo Templo pasaba en ese instante. Es una construcción maciza, dorada, en cuyo interior se encuentran las Imágenes Sagradas. Los feligreses concurrimos de dos a tres veces por semana para adorar a los Becerros y conquistar su Gracia Bienhechora. En los días de Fiesta Primavera los Sacerdotes reciben a las piadosas Sobrinas, y las Sacerdotisas a los Sobrinos devotos, y se efectúa la Gran Comuni3n de Espíritus y Cuerpos.

Me detuve, enfrenté la puerta del Templo, y tocando mi frente, mi corazón y mi vientre, hice el Signo. Luego continué mi camino. En todas las esquinas los visífonos públicos mostraban la imagen del Gran Tío, afable y sonriente, dedicado protector de sus Sobrinos fieles.

La casa de Helga es modesta, pero nuestra relación le permite disponer de varias comodidades a las que sus vecinas no pueden aspirar. Como por ejemplo el visífono tridimensional que le obsequié el mes pasado, con una definición de imagen muy superior a la que se obtiene con los ordinarios, de dos dimensiones. A veces parece que el Gran Tío se echara fuera de la pantalla para envolvernos con la calidez de su afecto y de su generosidad. Es un regalo muy valioso el que le hice, pero mi rubia se lo merece. ¡La paso de maravilla con ella!

La encontré probándose una bata de top abierto, que yo le había comprado dos días atrás. Ni más ni menos que un guante de seda para ese cuerpo lleno de curvas. Me relajé.

Como no me había oído entrar, aproveché para acercarme con pies de gato y, una vez junto a ella, pellizcarla justito donde estaba seguro de que la iba a hacer saltar... Saltó, en efecto, y fue tal su sorpresa, que me vi obligado a traerle un vaso de agua para calmarla. Después la abracé, claro.

Un verdadero “boccato”, la rubia... No puedo quejarme de ella. No me arrepiento para nada de haber pasado por alto y

no haber denunciado nunca a las autoridades lo de su bisabuelo mestizo de venusino, a pesar de que esto forma parte, estrictamente hablando, de mis deberes de Patrullero... Me enteré casualmente de eso, y en un primer momento estuve decidido a cumplir con mi obligación, pero después la belleza y el calor de Helga, y el pensar que de todos modos no se trataba más que de uno de sus bisabuelos..., y mestizo solamente, me disuadieron. Resolví, pues, hacer la vista gorda, sin dejar empero de advertirle que en cualquier momento puedo cambiar de opinión, así que mejor se anda con cuidado conmigo.

—¿Ya tienes listo mi traje de gala para esta noche? —le pregunté.

—Casi. Solo me falta bordarle tus iniciales con hilo de oro. Pero ahora tengo otra cosa para ti —sonrió, juguetona, poniéndome una mano sobre los ojos—. ¡No mires hasta que te diga!

Se alejó, y percibí un ruido como si arrastrara una mesita, y como si algunos objetos de metal se entrechocaran.

—¿Y?... —pregunté. Tenía curiosidad, pero igual mantuve los ojos cerrados.

—Un minuto... ¡Ahora!

Había ante mí una mesita redonda sobre la cual Helga había colocado una torta de cumpleaños. Junto al plato brillaba un afilado cuchillo de mango negro.

—¡Que los cumplas feliz, Adolfo! —exclamó, riéndose a carcajadas. Tuve que besarla, claro. Luego le conté las novedades; como me había recibido el Gran Tío, el Acto de la noche, y demás.

—Supongo que te habrás enterado de que se arrojarán fuegos artificiales simultáneamente con la Gran Quema de Libros y Papeles Pecaminosos... Lo habrás visto en el visífono. Pero... —me interrumpí al ver que el aparato no estaba conectado—. ¿Por qué no tienes encendido el visífono, como todo el mundo?

—Es que... no..., no funciona bien, ¿sabes? —contestó con sonrisa forzada—. Igual, ¿para qué lo queremos? Ven, acércate y verás cómo te hago olvidar el visífono —agregó con voz acaramelada.

Pero yo ya lo había encendido, y constaté que marchaba perfectamente.

...presentes en el Gran Acto —decía el locutor—. Serán exterminados seiscientos cincuenta y dos venusinos impuros, mediante quince diversos procedimientos, a saber: número 1, Plan Eléctrico; número 2, Plan de Aplastamiento; número 3, Plan Rayos "M"; número 4...

—¡Apágalo! —gritó Helga, tapándose los oídos con las manos; enseguida comenzó a gritar y sollozar como una histérica. Yo ya le conozco esas crisis, y sé cómo manejarla,

a pesar de que ella es cuatro años mayor que yo. La sacudí y la abofeteé alternativamente por unas seis o siete veces.

—¡Basta, Helga! —ordené—. ¡Córtala!

Se calmó, quedando reducida su explosión emocional a algunos débiles sollozos. La agarré por los hombros, clavándole los dedos, y le hablé con firmeza:

—“La mujer de un patrullero debe llorar solo cuando él llora, y estar alegre cuando él lo está” —le recordé, citando un párrafo del Manual—. Te mereces un castigo; tengo derecho mientras no te brote sangre, según el libro. Pero me siento demasiado feliz para hacerlo, de modo que te voy a perdonar por esta vez. Trata de portarte bien ahora, y yo voy a hacer lo posible por olvidarme de esto —le hablé así solo para asustarla, claro, porque nunca le pegaría fuerte, con esa carita preciosa que tiene.

Ella sonrió entre sus lágrimas. Se las secó.

—¡Perdóname! Hoy ando un poco nerviosa, no sé por qué... —me acarició el cabello—. Festejemos tu día como corresponde, ¿eh? ¡Ah! —exclamó—. ¡Si te tenía otra sorpresa!

—¿Otra más? ¿Qué es, diablejita mía?

—¿Te acuerdas de aquella vieja costumbre de la Tierra, de poner velitas en las tortas de cumpleaños?

—¿Velitas? ¿Qué velitas?

—¡Chiquitas, de colores! La misma cantidad de los años que cumple el festejado...

—¡Vaya una idea! ¿Y para qué?

—El cumpleañosero las apaga todas de un soplo, y se le realizan todos los deseos... ¿No te gusta? ¡Porque conseguí velitas! El viejo Jacoff tenía..., no sé de dónde las habrá sacado... Bueno, ¿me ayudarás a colocarlas?

—Está bien, hazte el gusto —reí—, pero si se arma un incendio, no me echas la culpa.

Ella también rió, y yo le palmeé un poco más abajo de la espalda. Colocamos las dichas velitas, y ella corrió las cortinas para mayor intimidad, supongo. Di fuego a los pabilos con mi encendedor eléctrico de bolsillo.

—¡Que los cumplas feliz..., Sobrino! —me deseó ella, riéndose.

—Gracias, Sobrina —contesté, añadiendo—: ¡Felicidades, Gran Tutela, en tu Centésimo Aniversario!

—¡Así sea, Sobrino! —canturreó Helga, y le pasé un brazo por el tallo.

Soplamos juntos mis once velitas de cumpleaños y quedamos a oscuras.

Nota del autor: Aunque parezca mentira, la ilustración es tomada de una foto real, en la Italia de Mussolini.

"Tengo la teoría de que cuando uno llora, nunca llora por lo que llora, sino por todas las cosas por las que no lloró en su debido momento."

Mario Benedetti

HASTA LOS MÁS DUROS. ALGUNA VEZ SE QUIEBRAN

Cuando en 1989 comencé a diseñar la tira "Yamandú Collazo" para el diario "La República" de Montevideo, hube de nutrirme, consciente e inconscientemente, de mis lecturas del género policial, así como de las películas y seriales que habían pasado por mis retinas desde los lejanos años cincuenta hasta los ochenta. Ergo, quería un detective que se moviera en nuestro ambiente, que fuera íntegro, bueno para las trompadas y los tiros, seductor con las mujeres, admirado por sus amigos y odiado por sus enemigos. Pero me esperaba una sorpresa: andando el tiempo, en aquellas historias en tiras que publicaba a diario, furtivamente, el personaje empezó a cambiar, por más que intentara contenerlo. Por supuesto, perdí la batalla. ¿Qué fue lo que lo cambió? Sus mujeres. Ellas lo fueron "pelando" para mostrar lo que había dentro de Yamandú Collazo: no un "macho" sino un hombre.

"Sufra canejo, sufra y no llore, que un hombre macho no debe llorar", decía una injusta sentencia de tango, que hoy es todo un fósil. Pero también hubo un vals que lo contradecía asegurando: "Que no es delito en el hombre, llorar por una mujer". En esta especial historia, lo que puso lágrimas en los ojos de un "duro", por primera vez en la historieta uruguaya, no fue la perfidia femenina precisamente, sino la prepotencia del poder patriarcal. Pero fueron, eso sí, unos brazos de mujer, los que contuvieron su corazón para conseguir el desahogo necesario: los de su reciente compañera Viviana Clic.

Felices fiestas a los queridos lectores de Plan Hache y a los fieles nucleodurenses que la construyen número a número.









VIVIANA TRAE ALGO DE BEBER PARA SUAVIZAR UN POCO TAN DRAMÁTICOS RECUERDOS



MIRÁ, FLAQUI... LO QUE VIENE ES ES MUY EMBROMADO Y... PARA QUÉ VOY A AMARGARTE LAS FIESTAS?



5
AH, NONONÓ! AHORA QUE ME ENGANCHASTE VAS A TENER QUE SEGUIR CONTANDO, YAMANDÚ! UNA PAREJA COMPARTÉ TODO. ¿O NO?

ESTÁ BIEN...



ESTO NUNCA SE LO CONTÉ A NADIE. SERÁ QUE SOY UN TIPO DEMASIADO ORGULLOSO Y NO ME GUSTA QUE ME COMPADEZCAN. ¡YO QUE SÉ!



LA PLATA QUE LE PEDÍ AL VIEJO LO NECESITABA PARA LA MUJER QUE EL MISMO DEJÓ TIRADA DESPUÉS DE SACARSE EL GUSTO PERO ÉL... ÉL...

¿QUÉ TE HIZO ESE MONSTRUO?



ME HIZO... ME HIZO CORRER POR SUS PEONES A PATADAS EN EL CULO HASTA LA TRANQUERA. ¡YO NO ERA MÁS QUE UN GURÍ INOCENTE! (SOLLOZO)



UNA VEZ HECHA LA CATARSIS, YAMANDÚ SE SOBREPONE Y CONSIGUE HABLAR

POR FAVOR DISCÚPAME, VIVÍ...

YAMA.. SI NO QUERÉS SEGUIR, TODO BIEN ¿EH?



AHORA VIENE LA MEJOR PARTE DE LA HISTORIA

¡MENOS MAL! BUENO, TE ESCUCHO



FUI A MI CASA Y LLORE POR MI HUMILLACIÓN Y POR NO PODER AYUDAR A MI MADRE



AL OTRO DÍA...

¿COMO ESTÁ TU MADRE, YAMANDÚ?

NO LO SÉ, DON CIRIACO. LO ÚNICO QUE PUEDO HACER ES TRABAJAR DURO PARA JUNTAR...



NO VAS A TRABAJAR, YAMANDÚ

¿EH? PERO... ¿ME ECHAN?



LEONE Y EL RATÓN

ARDITO 

24 de diciembre de 1925, Chicago, 0:05 horas.

Ratón dejó atrás las luces de la avenida y las sombras lo acogieron en sus brazos de hollín. Bulto sucio entre lo sucio, no dejaría de correr mientras los gritos del policía jadearan a sus espaldas.

Sus piernas temblaban como ramas, y el corazón le gritaba en el pecho.

Ratón recordó el reformatorio: la comida que parecía vómito, las duchas heladas, el bastón golpeando los barrotes para anunciar la paliza, el aliento a whisky del guardia contra la nuca y la mano gruesa y peluda que bajaba por detrás...

Sin saber cómo siguió corriendo, con la nieve delgada pero rápida pegándole en la cara, y el viento le trajo el sonido de una trompeta asordinada. Entre el miedo y el cansancio, su mente recordó. Estaba a media calle del club donde su madre había trabajado de bailarina, y él conocía cada rincón de aquel lugar.

Corrió con más fuerza, tropezó y dio con el rostro contra un charco, pero se levantó de un salto. Con el cuerpo cochambroso y perdido entre ropas tres talles más grandes como un payaso triste, pero decidido, siguió corriendo hasta doblar la esquina.

Cuando el policía alcanzó la esquina, Ratón ya se había metido al club por la entrada de servicio. Con andar maquinal y la cara bañada de sudor frío y barro, pasó entre cajones de bebidas, pasó entre cubos de basura, pasó entre cortinas apolilladas y pedazos de decorado, pasó entre los camerinos de las bailarinas y los músicos, esquivó instrumentos y cajas, pasó entre humo y perfume y licor, y mientras avanzaba sintió el Jazz creciendo en la oscuridad como la promesa de un regazo de madre.

Desorientado por el miedo que se volvía una pelota tibia y dura en su estómago y amenazaba con hacerlo vaciar las tripas, entró al salón y entre el humo vio las



trompetas vomitando su alegría tras el frenesí sincopado de las bailarinas.

Como un sonámbulo fue chocando con las mesas, buscando la salida, mientras el corazón le martillaba detrás de la oreja. Tropezó con una silla, sintió que se elevaba del suelo, y cayó en un regazo que olía a perfume de los caros.

Cuando levantó la vista se vio rodeado de matones con la diestra bajo el sobaco y se encontró en la falda del propio Leone Salvatore, aquel que nadie osaba siquiera mirar a los ojos sin autorización.

Levantaba una copa de licor, un anillo enorme coronado por una piedra rojo sangre brillaba macabramente, pero la copa estaba llena hasta la mitad. El resto del

contenido estaba volcado sobre la solapa del saco de Salvatore, un saco que costaba más dinero del que él había visto en toda su vida.

Ni en el reformatorio, ni cuando lo perseguía la Policía o cuando algún hombre que su madre llevaba a la casa lo golpeaba por diversión, nunca había sentido Ratón tanto miedo. Le había volcado encima una copa de licor a Leone Salvatore, y el mafioso lo miraba con esa furia que muchos le habían conocido pero pocos habían podido contar.

Lo tomó por detrás y lo levantó como a un conejo, lo arrastró, acompañado de dos matones que a Ratón le parecieron altos como faroles, haciendo el mismo camino que él había recorrido pero a la inversa.

Ratón cerró los ojos y se dejó llevar, hasta que el frío barro de la noche lo recibió nuevamente. Boca abajo, con los ojos cerrados y la boca apretada, esperó el disparo, pero escuchó risas. Alcanzó a voltear y se arrodilló como si rezara, en el suelo de basura y nieve húmeda.

- Por favor señor Salvatore, no me mate, no me mate. Si me perdona, más adelante se lo recompensaré.

-¿Recompensarme tú, mocosito sucio? Jajaja.- Ya la Browning estaba apuntando, desganadamente pero apuntando, contra el mínimo bulto que formaba Ratón. El niño apretó los párpados con fuerza otra vez y eligió los ojos de su madre como última imagen.

Quizá fue la torpe súplica, o quizá el mafioso se recordó en ese niño sucio y asustado que robaba comida. Salvatore guardó el arma y les hizo un ademán a los dos roperos que lo flanqueaban.

-No voy a gastar un plomo en un ratón como tú, menos en una gran noche como hoy, pero te dejaré un regalo de Navidad.- dijo Salvatore, y el niño sintió el latigazo de la punta lustrosa del zapato hundirse dos veces en sus costillas.

Cerró los ojos con fuerza preparado para más, pero sintió pasos apagados y la puerta chillando hasta cerrarse. Luego lo rodeó el silencio y la nieve flaca arremolinándose en torno a él. Se levantó, apealado pero vivo, y siguió corriendo.

24 de diciembre de 1925, Chicago, 2: 30 horas

Lleno de barriles que chocaban entre sí como gordos cansados, el camión avanzaba lento sobre la nieve pálida, entre los neones de la avenida desolada y las luces que adornaban las casas. Más abajo, en la oscuridad, los clubes latían su taquicardia de música y licor, pero en la avenida solamente estaba vivo el camión avanzando a trompicones y, dos calles más allá, las palancas de las Thompson que chasqueaban ansiosas.

El conductor hizo chillar las ruedas por reflejo cuando las primeras ráfagas empezaron a llover sobre el camión. Con el acelerador a fondo y los sesos del acompañante regados sobre el parabrisas, dobló una esquina y casi vuelca de costado, mientras los plomos seguían taladrando y el camión dejaba una hemorragia de licor a su paso.

Entre las sombras salieron a sangre y fuego, gritando entre la peste picante de la pólvora y las lenguas de muerte que iluminaban la noche, con la "máquina de escribir" pateando contra el costillar caliente.

Mientras su banda le compraba algo de tiempo pagando cada minuto con sangre, una sombra corrió en dirección al callejón cargando el peso muerto del subfusil, con el sudor del miedo besándole la piel como una vieja amante.

Vio una puerta y entró, corrió y se acurrucó en un rincón amparado por un montón de cajas y el chillido de las ratas. Ahí fue cuando sintió que la vida se le iba destejiendo, y tocó la sangre que ya se enfriaba bajo su camisa.

24 de diciembre de 1925, Chicago, 3: 45 horas

Unos pocos dólares, pero serviría para comprar algo de comida. Después de horas de mendigar y jugar al gato y al ratón con la Policía, era lo poco que había conseguido. Pero aquella noche no tenía paz para él, pensó cuando encontró al policía que había logrado burlar horas antes y le vio la furia en los ojos y las ganas, todavía, de correrlo.

Sus piernas empezaron a moverse antes que se diera cuenta. Estaba acostumbrado a escapar. Seguía

cansado, con hambre, con frío, pero no dejaría de correr mientras pudiera.

La misma película: los gritos del policía, la nieve fina pero inevitable, el miedo que lo empujaba a correr más fuerte. Nuevamente se refugió en el club, pero esta vez era diferente. No podía salir por delante para no toparse con Salvatore y sus hombres, ni podía salir por detrás porque el policía seguramente lo estaría esperando. Debía esconderse y aguardar, esconderse como un ratón asustado esperando no ser cazado.

Justo cuando Ratón pensó que su suerte no podía empeorar, sintió la tos seca de Leone Salvatore en la oscuridad.

24 de diciembre de 1925, Chicago, 3: 50 horas

Un viento se colaba por alguna hendidura y bamboleaba la llama del encendedor de Leone Salvatore. La penumbra ocultaba la herida, pero no el sudor condensándose en la frente arrugada, ni el rictus de dolor apenas disimulado por las mandíbulas juntas. – ¡Porca miseria, -masculló- maldita suerte la mía, morir junto a un mocoso apestoso!

Ratón pensó mientras los minutos se consumían como una mecha. En poco más de media hora cerraría el club y los encontrarían a los dos. Salvatore no estaba en condiciones de salir sin ayuda, y él tampoco.

Bajo la torva mirada del matón, la idea le cayó como un regalo del cielo. Lo miró decidido y le dijo: - Prometí que si me perdonaba la vida se lo iba a recompensar y voy a cumplir. Yo lo ayudaré a salir de aquí.

La risa restalló como un cloqueo, pero la risa se volvió tos y la tos se volvió vómito. Leone Salvatore vio chispas frente a sus ojos, y se apoyó contra unas cajas hasta recuperar el aliento. - ¡No puedo salir, mocoso imbécil, me esperan para matarme! No puedo ni levantar esto para defenderme, me voy a morir acá mirando tu fea cara.

-Confíe en mí, no tiene mucha opción, respondió Ratón inflando el flaco pecho.

-¡Qué diablos, me estoy muriendo de todas formas!

Toma esto y si me sacas de aquí habrá mucho más, respondió Salvatore extendiéndole un billete de cien dólares.

Ratón sabía exactamente lo que debía hacer. Se perdió en un oscuro pasillo y llegó ante la escalera que conducía a la azotea. La nieve, insidiosa, ya más espesa, recibió sus huesos ateridos. Al lado del club había una tienda en la cual él había hurtado un par de veces. Pasar de una azotea a otra y romper la claraboya del baño con una piedra no fue difícil, ni tampoco escurrirse dentro. Lo difícil iba a ser poder subir de vuelta con las cosas que pensaba llevarse.

A los cinco minutos Ratón cargaba una bolsa más grande que él por la tienda a oscuras. Llegó al baño y comprendió que no podría subir con ella. La ató bien por los extremos y la revoleó hasta caer al piso. Pero no iba a rendirse ahora.

Una, dos, tres veces hasta que logró revolearla bien alto y soltarla para que la bolsa volara hasta pasar por la claraboya rota. Tomó aire y subió. Se cargó la bolsa al hombro y empezó a avanzar a los tirones hasta la azotea del club. Bajo evitando caerse, pero la bolsa resbaló de sus manos y llegó abajo antes que él. El estrépito hizo que Salvatore empuñara la Browning con dedos insensibles.

Cuando vio el contenido de la bolsa, el mafioso entendió perfectamente. Ratón lo ayudó a vestirse y luego se vistió él. Sin saber cómo, Leone Salvatore logró erguirse y andar, y juntos salieron por la puerta de servicio. Ni el policía que buscaba a Ratón, ni los matones que aguardaban a Salvatore en dos autos con las luces apagadas esperaban ver salir a Papá Noel y un duende.

Caminaron lentamente, sin llamar la atención, hasta la avenida. Ratón detuvo un taxi y a empujones metió a Leone Salvatore dentro. El mafioso lo miró con ojos acuosos y murmuró: -El ratón que salva al león, es gracioso, jaja. Respirando hielo, Ratón vio partir el taxi mientras sentía en su bolsillo de duende el peso de un grueso fajo.

mi Vida Sin Un Jetpack

03 · Identidad Equivocada 1

Magnus · guión y rotulado
Taibox · arte y color

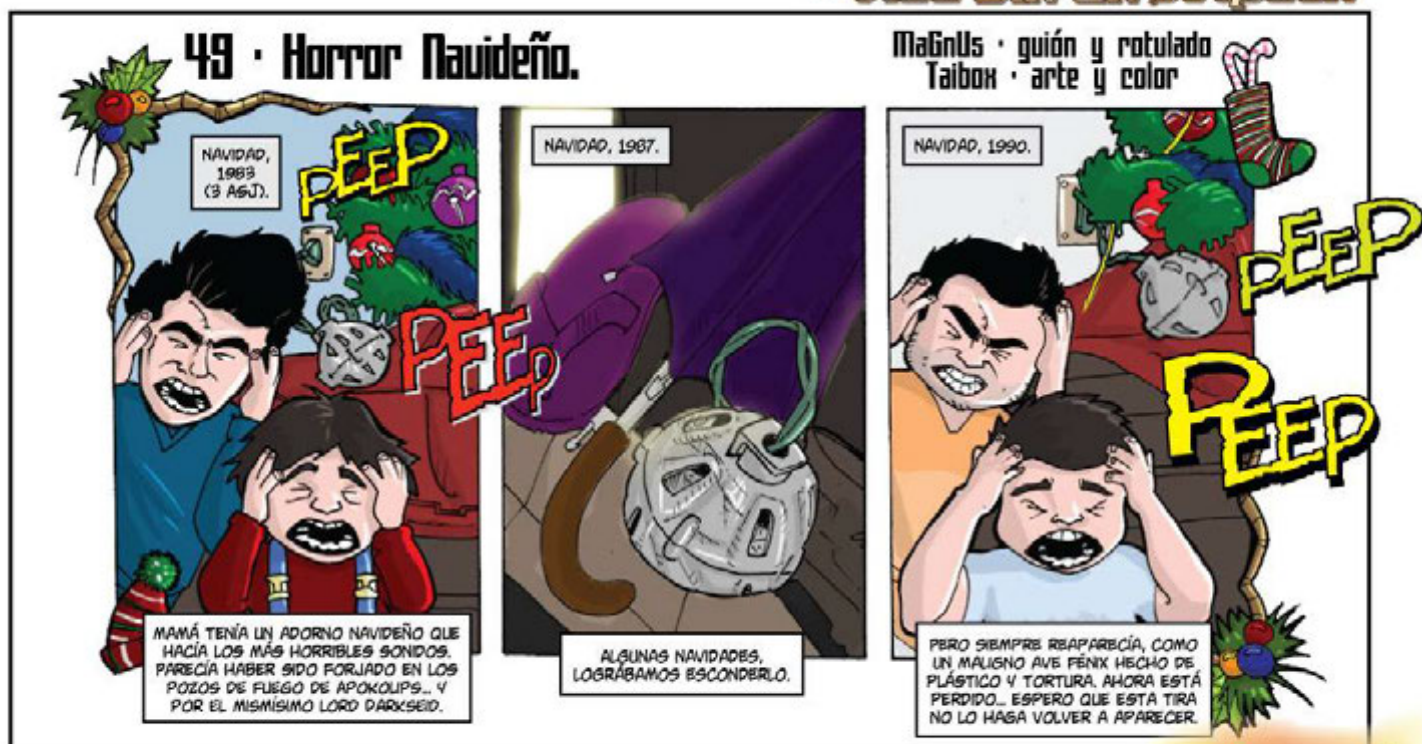


2011 · sinjetpack.tk

mi Vida Sin Un Jetpack

49 · Horror Navideño.

Magnus · guión y rotulado
Taibox · arte y color



2012 · ¡FELIZ NAVIDAD! 

mi Vida Sin Un Jetpack

150 · Identidad Equivocada VI.

Magnus · guión y rotulado
Taibox · arte y color



2015 · sinjetpack.tk

mi Vida Sin Un Jetpack

89 · Identidad Equivocada IV.

Magnus · guión y rotulado
Taibox · arte y color



2013 · sinjetpack.tk

MAGNUS SE PREGUNTA

Estamos a poco más de un mes de que termine el 2014, y otra vez todos "uy, estamos ahí, uy"... sí, y yo también. Pero yo me pregunto... ¿Qué apuro tienen?



Desde los primeros atisbos de sol en algún día lindo de agosto, ya hay energúmenos pidiendo que se declare "la bajada" en Justicia Infinita. ¡Pará, anormal! ¡Ni siquiera empezó la primavera! Y como viene la cosa, con días de mierda, es probable que se declare un 20 de diciembre.

Por supuesto, están las decoraciones... de Halloween, que empiezan a aparecer el 30 de setiembre, porque ahí ya paso el día del niño, el de la primavera, el de la maestra, y ya fue el Día Del Centro de ese Mes (por cierto, también hay "Día de Pocitos & Punta Carretas", que me suena SUPER groncho, ¿qué andan pidiendo descuentos?). Yo soy de los principales defensores de Halloween en nuestro país, como gringo que soy, y porque me encanta disfrazarme... por no decir que está buenísimo ver a los botijas divertirse. Pero ¿es necesario decorar TODO el supermercado? ¿Tanto te va a cambiar

la economía el vender unos caramelos, Henderson?

Lo bueno es que hay un descansito entre Halloween y Navidad, porque no festejamos el "Día de Acción de Gracias" acá (todavía). No vamos a tener community managers (que peste nueva y atroz), publicistas (sospecho que estos son los que dieron origen a los anteriores), o locutores invitándonos a pasar esta fiesta y a--¿Qué? ¿Qué ahora tenemos Black Friday y Cyber Monday acá también? Ah, bueno... ¿No podríamos tener también la fiesta donde se come mucho que los originó? Hagamos un fixture o predicción, o algo así: ¿de cuál de tus círculos sociales surge la primera despedida de año? ¿Y sale antes de que termine noviembre? Yo me salvé, no tengo ninguna antes de fin de mes, y como viene la cosa, con mis horarios de laburo, no tengo ninguna hasta mediados de diciembre. Sí, me salvé... que mierda de horarios que tengo.

Porque se vienen LAS fiestas. Obviamente, ni habían bajado las decoraciones de Halloween, que ya colgaron las de Navidad. No sé si llegaron a bajar las de Halloween; me pareció haber visto una calabaza con barba blanca y sombrero rojo, y unos zombies con gorrito verde y bastoncitos de caramelo. ¿No pueden esperar aunque sea a fines de noviembre para poner arbolitos? ¡Dejen respirar un poco! Ya estoy temblando pensando en que cuelguen las decoraciones de Pascua (más o menos el 20 de febrero); en el super de mi barrio hacen un pasillo con huevos colgados del techo a una altura de 1.70. Yo mido 1.80, y tengo que pasar agachado que poco más voy gritando "¡ESMERALDA! ¡ESMERALDA!", parezco el jorobadito de Notre Dame. Y cabecear huevos, aunque sean de chocolate... ¡BRRR!



Reproducción de un supermercado local el 3 de noviembre.

Y para peor, ya hay tiendas o tarjetas dando descuentos... ¡PARA LA VUELTA A CLASES!!! ¡¡¡NO TERMINARON NI SIQUIERA, SAQUENMELA!!! Creo que todavía no terminé de pagar los útiles y libros de mi hijo de este año, ¿y ya querés que empiece a comprar lo que va a precisar EN MARZO DE 2015? Ah, perdón, es "back to school" ahora... obvio, un publicista se quiere hacer el cool, todo para que las señoras rascas de Pocitos y Punta Carretas usen X tarjeta de crédito en el día de dichos barrios. ¿O ahora son "Little Holes" y "Wagons Point"? (Mejor eso que "Pocitos Soho" y esas mierdas.)



Uno de estos criminales de guerra decidió usar el término "back to school". Los otros dos posiblemente sean cosplayers de Doctor Who del futuro.

Por otro lado, todavía no entiendo en que fecha va el juda. Años anteriores me enojaba porque empezaban en octubre, pero este año no había visto ninguno todavía y me estaba empezando a preocupar. Entre eso, y el señor que usa shorts con cualquier clima para llevar a sus hijos al colegio (es cuento para otro día) pensé que se venía el fin del mundo. Hasta estaba empezando a extrañar al muchacho de obvio retraso mental (o viveza fulminante, no estoy seguro) que pide monedas para el juda en la puerta del super de mi barrio.... SIN JUDA, pero con unos 20 años, 1.90 de estatura, y 120 de peso. Capaz que lo contrataron para Los Teros, pero de pura nostalgia, hoy vi el primer juda enfrente a Zonamerica, y le di CINCO PESOS. CINCO. Eso es mucha guita, y ni siquiera me amenazó.

Pero bueno... yo les voy deseando feliz año desde este humilde lugar.

MaGnUs

Después de una ardua jornada de dibujo, nada mejor que disfrutar de un buen trago...

Whisky "EL CAPITÁN"

Para pasar una feliz Navidad y tener alguna Nochebuena

**Casi
1 litro**

**Añejado en
cascos de roble
un par de meses...**

**¡ FLOR DE
WISCONSIN !**

Envase descartable



Prohibida su venta a menores de 18 años y a asmáticos

ENSALADAS

Cuando era adolescente, con unos conocidos armamos una discoteca. En aquel momento estaba entrando recién el CD (Compact Disc... ¡qué viejo que soy!). Intentábamos tener los temas en ese formato, pero para eso, debíamos comprarlos en las disquerías. Como la discoteca estaba en el interior, debíamos esperar que alguno viajara a Montevideo, y se acercara a alguna de las disqueras que en aquel momento había.

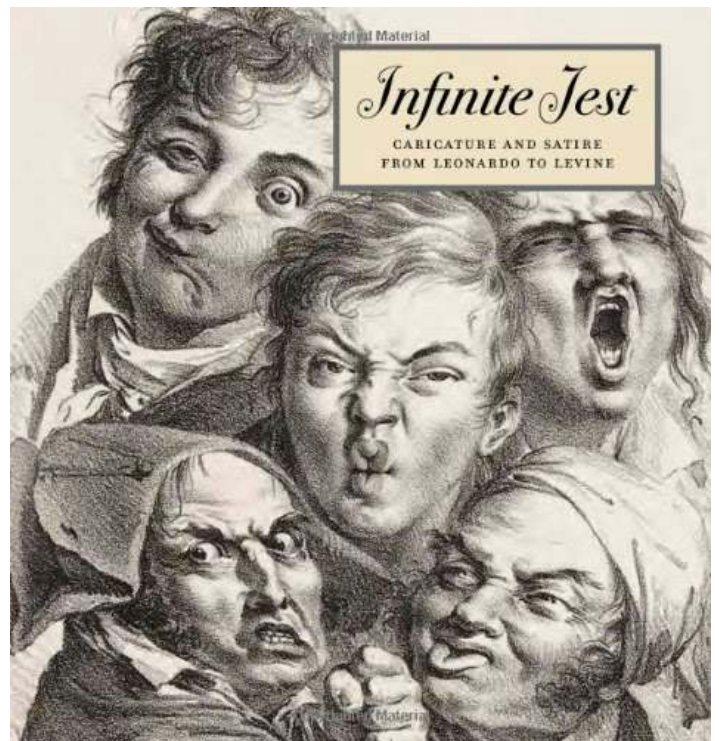
Para algunas canciones comprábamos el CD del grupo, o del solista. En otros casos (por lo general para esos temas que pertenecían a un solista que solo había pegado un hits), comprábamos las llamadas "ENSALADAS". Como la palabra lo dice, este tipo de disco traía una recopilación de varios artistas o grupos. Algunos años después llegaron los CD grabables, y con los años, los famosos MP3, y la posibilidad de bajarlos por internet.

Hoy hablaré de lo que he querido denominar: "ENSALADAS". Estos libros reúnen una recopilación de caricaturas de varios autores. A veces tienen "orden" cronológico en la presentación de los artistas. A veces tienen una temática en particular (política, personaje, etc.). Así que siéntese tranquilo en su sillón, tome el pocillo y la cucharita y disfrute de esta especie de "cata de ENSALADAS".

INFINITE TEST. Caricature and satire from Leonardo to Levine.

Comencemos por un libro netamente histórico. En un formato de 23x25 centímetros, tapa dura con solapas, y 216 páginas. Está editado por el Museo de Arte Metropolitano de Nueva York. Muy buen libro, con una desventaja... es en inglés.

Tal como dice el título del libro "Caricature and satire, desde Leonardo a Levine", abarca un período bastante grande, comenzando desde el uno de los genios más grandes del mundo y de la historia, como lo fue Leonardo Da Vinci. Por cierto, la gente conoce mucho de sus facetas como pintor, siendo él, creador de la pintura más famosa del mundo... la "Gioconda" o "Monalisa". En esta obra se muestra y analizan las figuras grotescas que Leonardo hacía, fascinado por la anatomía. Dicen que incluso en ocasiones perseguía a



la gente, observándolos, inquietándolos, buscando y memorizando los rasgos para luego dibujarlos en su taller.

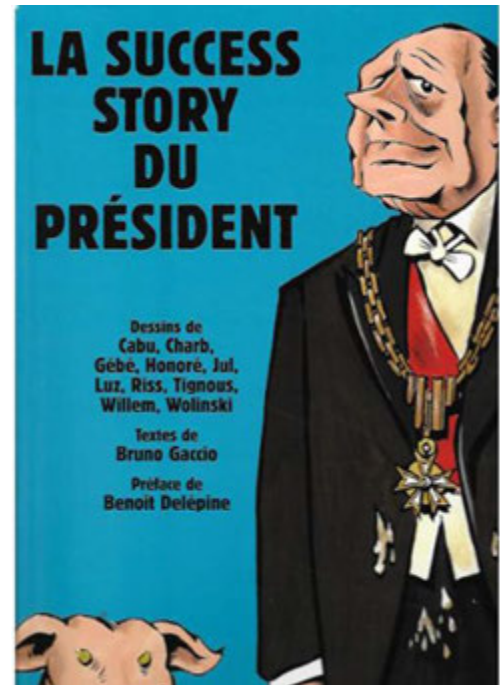
También repasa alguna de las primeras caricaturas políticas publicadas, como por ejemplo alguna de las obras más famosas del francés Honoré Daumier, entre las que podemos mencionar: "Pasado-Presente-Futuro", una caricatura en la cual representa al monarca Luis Felipe de Orleáns, en varias etapas de su vida.

De norteamérica, se repasan algunas obras de David Levine y de Al Hirschfeld, entre otros. En las páginas podemos incluso descubrir a un Enrico Caruso, conocido por su arte lírico, dibujando en forma amateur caricaturas.

LA SUCCESS STORY DU PRÉSIDENT.

Uno de los países en los que la caricatura está muy presente en los medios de prensa, es Francia. De ese país han surgido caricaturistas de la talla de Jean Mulatier, Morchoisne, entre otros. También fue el país que sufrió directamente el atropello del terrorismo, a lo que es la expresión artística, en lo que fue el atentado a la revista CHARLIE HEBDO.

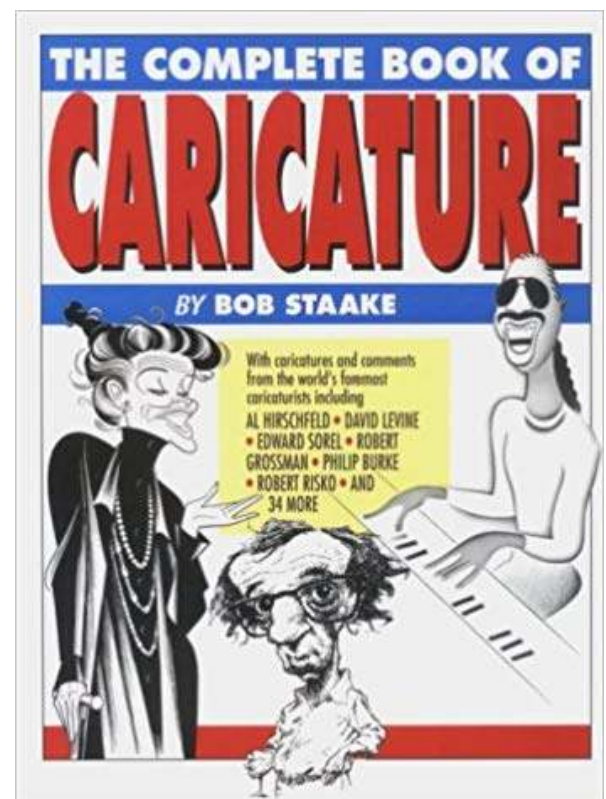
Este libro, editado en el año 2006, reúne caricaturas publicadas en la época en que Francia tenía como Presidente a JACQUES CHIRAC. Este libro de tapa blanda, de un formato 34x25 centímetros, de casi 100 páginas, reúne a caricaturistas como CABU, CHARB, TIGNOUS, WOLINSKI, HONORÉ, JUL, LUZ y RISS (los 5 primeros, fallecidos en el atentado del 2015).



THE SAVAGE MIRROR.

The art of contemporary caricature.

Publicado en el año 1992. Una obra de tapa blanda, de un formato 21x28 centímetros, de 160 páginas, y en colores, reúne y explica aspectos de las técnicas de muchos artistas de la caricatura, entre los que podemos mencionar: Paolo Garretto, Al Hirschfeld, David Levine, Ralph Steadman, Robert Grossman, Steven Brodner, Drew Friedman, Anthony Russo, Philp Burke, Anita Kunz, C. F. Payne, Robert Risko, entre otros.

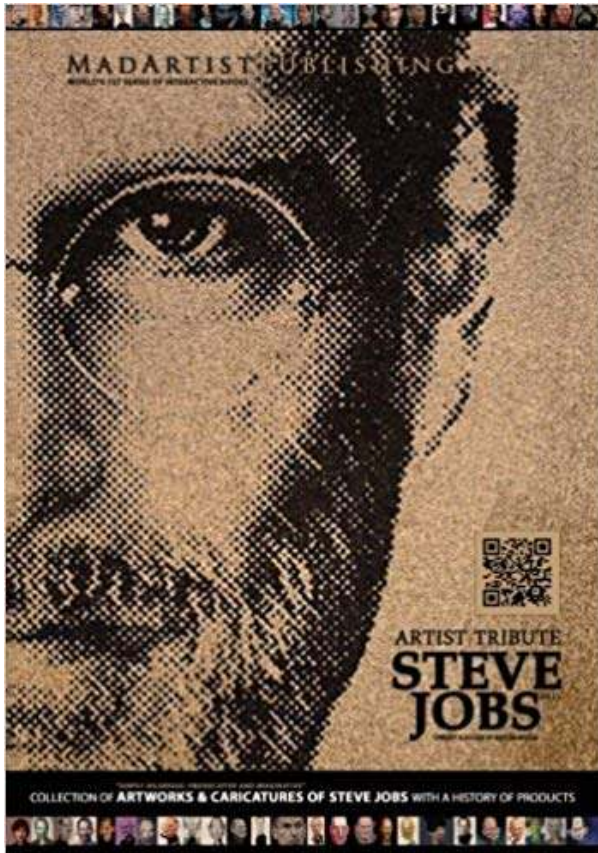


THE COMPLETE BOOK OF CARICATURE

By Bob Staake

Este libro también en inglés, vuelve a reunir y hablar sobre caricaturistas de la talla de Al Hirschfeld, David Levine, Edward Sorel, Robert Grossman, Philip Burke, Robert Risko y otros artistas más. A diferencia de los anteriores, este libro no es a colores.

El formato es de 24,5x18,5 centímetros; tiene tapa dura y 134 páginas.



ARTIST TRIBUTE STEVE JOBS

La editorial MadArtistPublishing, una de las editoriales "a demanda" de las más conocidas, editó este libro tributo, en el cual encontramos caricaturas de varios artistas, pero referidos a un solo personaje. Dicho personaje es Steve Jobs, una de las mentes brillantes de estos últimos años.

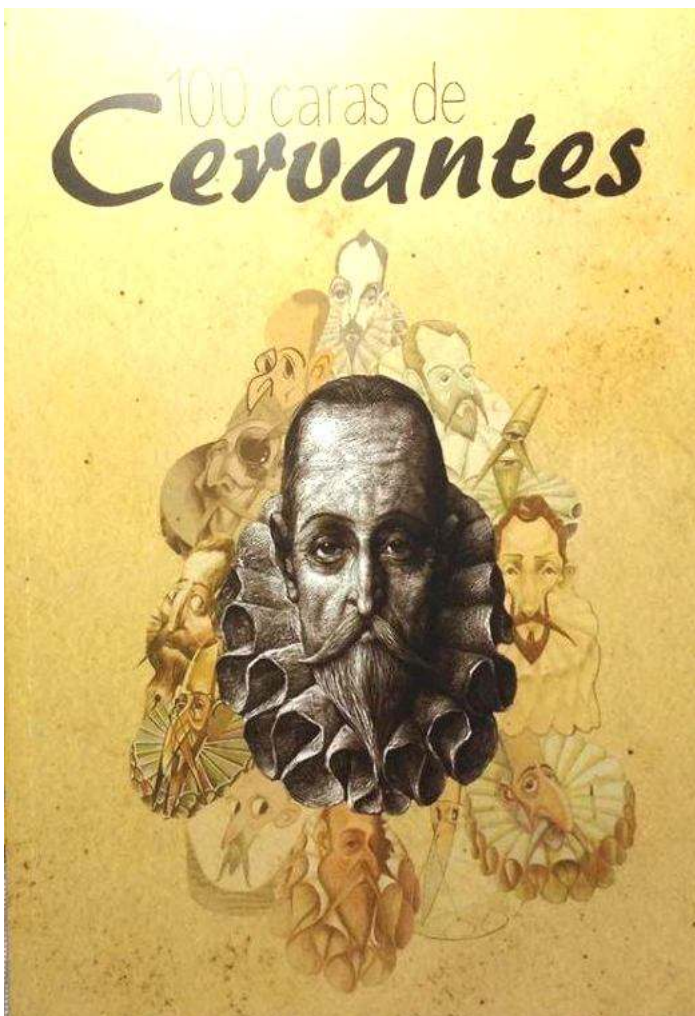
En este libro de dimensiones más pequeñas (18x25 centímetros, con tapa blanda y 144 páginas), reúne a muchísimos artistas de la talla de: Dominic Philibert, Chris Wahl, Jason Seiler, Joan Vizcarra, Camilo A Triana, Ben Bloss, María Picassó, entre otros.

100 CARAS DE CERVANTES.

Similar al libro anterior, el cual reúne caricaturas de varios artistas, pero referidos a un solo personaje, encontramos este libro editado por el Instituto Quevedo de las Artes del Humor, institución perteneciente a la Fundación General de la Universidad de Alcalá (España). Esta publicación surgió como catálogo de una exposición que se viene desarrollando en la madre patria, a raíz de conmemorarse el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes.

El coordinador de dicho libro, fue el dibujante David Pugliese. El tuvo la ardua tarea de seleccionar entre muchísimas obras enviadas para tal fin, 100 caricaturas de 100 artistas (dibujantes, humoristas, caricaturistas e ilustradores). Estos artistas pertenecen a 22 países, de los que encontramos a Uruguay.

¿Y quiénes son los representantes uruguayos en este compilado?. Andrés Álvez, Walter Cortiñas (nuestro querido Checho) y Hermenegildo Sábat. Este libro, además cuenta con obras de: Omar Zevallos (Perú), Andrea Toledo (Argentina), Jorge Restrepo (Colombia), Diego Puglisi (Argentina), Ernesto Priego (España), María Picassó (España), Pablo Lobato (Argentina), Marcelo Guerra (Argentina), Jota Leal (Venezuela), David García Vivancos (España), Walter Fornero (Argentina), Omar Figueroa Turcios (Colombia); Sebastián Cast (Argentina), Eduardo Baptistao (Brasil), Joaquín Aldeguez (España), entre otros.



LA VENDEDORA DE CERILLOS

ALEJANDRA WALTES 

Era casi de noche y hacía un frío horrible, y encima estaba empezando a nevar. En Uruguay, nevaba. El cambio climático, seguramente...

Faltaban unas pocas horas para el Año Nuevo. En medio del frío y la oscuridad, una pobre niña caminaba con sus piecitos desnudos y sin abrigo por las solitarias calles montevidéanas. En uno de los bolsillos de su gastado delantal llevaba varias cajitas de fósforos. Fiat Lux, o Tres Patitos.

Con una mano sostenía una cajita, lista para ofrecérsela a algún posible comprador. Pasó solamente un caballero muy bien vestido, pero rechazó a la pobre vendedora con desprecio.

Hasta ese momento, no había podido vender ninguna, y nadie se había compadecido de su desgracia ni de su hambre. - La próxima, vendo turrónes - se dijo a sí misma la pobre vendedora de cerillos.

La nieve caía sobre sus cabellos, mientras en las tibias y confortables casas, sus habitantes bebían y comían alegremente, olvidados de los que, como ella, se guarecían hambrientos en las calles.

"Esta noche - se dijo la vendedora de cerillos - no tendré ni alegría, ni calor, ni una exquisita comida".

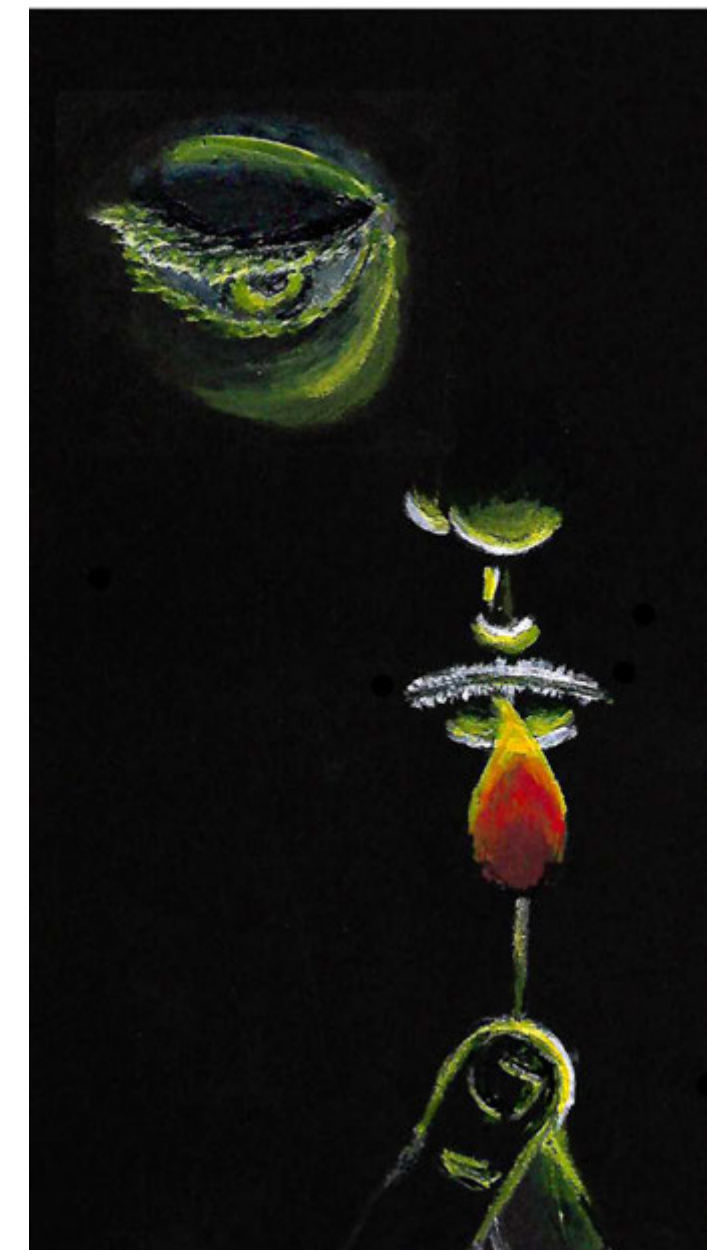
La niña tenía las manos heladas. "¿Y si encendiera un fósforo" - pensó - Tal vez conseguiría entrar en calor".

Incapaz de seguir soportando la horrible temperatura, prendió un fósforo. Surgió una tibia y brillante llamita.

"¡Cuanto me gustaría calentarme junto a una gran chimenea, como la gente de esa casa tan linda!", pensó tristemente.

De pronto, el fósforo se apagó, pero tenía más cajas en el bolsillo. Entonces, encendió otro. De nuevo quedó brillando una llamita que, al proyectarse en la pared, permitió ver el interior de la casa cercana. Era una casa rica, confortable, con una mesa llena de botellas y de finos platos con apetitosas comidas, y una alegre familia rodeando el árbol navideño.

Justo en ese momento, el fósforo se apagó, dejándola en la oscuridad y con más frío aún. Y prendió un fósforo tras otro, hasta que solo le quedó uno en la última cajita. Entonces la niña comprendió que había



llegado su hora. Y tomó la última cerilla entre sus delicados dedos...

Y entonces prendió fuego la casa de ese desgraciado que no le había comprado una mísera caja de fósforos. Después que la familia salió despavorida pidiendo ayuda, la niña se sentó en la sala en llamas, en donde ya no hacía más frío, y bebió y comió la opípara cena que había visto por la ventana, mientras reía cada vez más fuerte...

PLAN H
HUMOR & HISTORIETA

AÑO I / NÚMERO 1
enero 2013

**ARDITO
CHECHO
GEEZIO
JOE
NAVAS
PARISI**
Y MUCHOS MÁS...

COMIC Y CINE

INFORME

PLAN H
HUMOR & HISTORIETA

AÑO I / NÚMERO 2
diciembre 2013

**SOBREVIVA
A LAS FIESTAS
JUNTO CON
NUESTRO
EQUIPO!**

EL BOSQUE COLLA
HUMOR CAPITAL CHECHO
MI DOPPELGÄNGER Y YO PARISI

ENTREVISTA:
PATRICIA BRECCIA

PLAN H
HUMOR & HISTORIETA

AÑO I / NÚMERO 3
marzo 2014

**SOBREVIVA AL
MUNDIAL CON:
ARDITO
CHECHO
COLLA
GEEZIO
PARISI
Y OTROS JUGADORES**

COLONIA FORESTAL Nº 9 ENDRAGO/ROCKER
HOJEANDO LIBROS AGUILERA/DARRACU

PLAN H
HISTORIETA & HUMOR

AÑO I / Nº. 4
junio 2014

**¡FELIZ
CUMPLEAÑOS
BATMAN!**

ENTREVISTA:
**ENRIQUE
ALCATENA**

DIABOLICO DESEO FEDERICI
MARLENE Y ARITO/GEZIO
DOSSIER ESPECIAL AGUILERA
ACEVEDO/CHECHO/DARRACU/FIGUEROA/MAGNUS/PUCH/TRIAS Y OTROS ENCAPOTADOS

PLAN H
HORROR & HISTORIETA

AÑO II - Nº. 5 - octubre 2014

**REPORTAJE:
JAIME CLARA**

**¡UN NÚMERO DE
TERROR!**

DIGAN TODOS... ¡¡SAANGREEE!!
NUNCA SALGO EN LA JELIE...

ACEVEDO / CHECHO / FEDERICI / GEEZIO
JOE / MAGNUS / PRAINO / ROCKER... Y OTROS MONSTRUOS

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

AÑO II / NÚMERO 6
agosto 2015

UN NÚMERO PARA DISFRUTAR A TODO RITMO

ACEVEDO, ARDITO, FEDERICI, PRAINO TRIAS... Y OTROS MONSTRUOS

CIRCO SANGRIENTO ARITO / SOTO LÓPEZ
HOROSCOPE JOE
REPORTAJE: DANIEL JARDIN DARRACU
HORA SEÑALADA MAGNUS/GEZIO

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

noviembre 2015
AÑO III NÚMERO 7

Getting back was only the beginning...

UN NÚMERO PARA PERDER EL TIEMPO

ARDITO, CHECHO, DARRACU, PRAINO, SOTO LÓPEZ, TRIAS... Y OTROS VIAJEROS

EXTRAÑO SILENCIO C.M. FEDERICI

EL RETORNO DE FELINO ACEVEDO/GEZIO

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

dic. 2015

ESPECIAL STAR WARS

ARDITO, BORGES, GEEZIO, NAVA, MACHO, WIKI, PRAINO, SOTO LÓPEZ, TRIAS

ILUSTRACIÓN: ALEJANDRO FIGUEROA

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

AÑO III / NÚMERO 8
año 2016

ESPECIAL WESTERN

UN NÚMERO PARA PEGARTE UN TIRO...

BRAMAC, CACHO, CALERA, CHECHO, FIGUEROA, JOE, MAGNUS, NAVAS, PRAINO, SOTO LÓPEZ, TRIAS Y OTROS PATRULLEROS

DOS HOYOS FEDERICI

VIENTO NEGRO GEEZIO
30 SEGUNDOS 30 BALAZOS COLLA

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

AÑO IV / NÚMERO 9
octubre 2016

DESTINO FINAL GEEZIO

¡UN NÚMERO DE OTRA DIMENSIÓN!

HERMANO DE COLUMBO
CASTLE/ROCKER
ILUSTRACIÓN: ALEJANDRO FIGUEROA

AJODARAP SOTO LÓPEZ
MAZMORRAS MEMORIALES FEDERICI

PLAN H
DE LA CRIPTA

AÑO IV Nº. 10
diciembre 2016

UN NÚMERO PARA LEER A PLENA LUZ

PRESENTANDO A:
GEEZIO
FEDERICI
ARDITO

MEVEDO, HOWLERA, PRAINO, CACHO, CALERA, FIGUEROA, MAGNUS, TRIAS... Y OTROS MONSTRUOS

ILUSTRACIÓN: SOTO LÓPEZ

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

AÑO IV Nº. 11
año 2017

UN NÚMERO PARA LEER A OSCURAS

PAZ ACEVEDO

MAZMORRAS MEMORIALES FEDERICI

ARDITO, CACHO, CALERA, COLLA, JOE, TRIAS... Y OTROS GANCIERS

PLAN H
HUMOR & HISTORIETA

AÑO IV Nº. 12
agosto 2017

UN NÚMERO PARA LUCHAR POR LA JUSTICIA

ARDITO, CACHO, CALERA, DARRACU, FEDERICI, GEEZIO, MILOCO, NAVAS, TRIAS Y OTROS VILLANOS

ILUSTRACIÓN: MARIAL SOTO LÓPEZ

EL MURGUETA MAGNUS/BRADO
SUPERBASTÓN AL ATAQUE JOE/CHECHO

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

AÑO V / NÚMERO 13
septiembre 2017

UN NÚMERO PARA CAMBIAR DE CANAL

AGUILERA, ARDITO, CACHO, COLLA, DARRACU, JOE, MAGNUS, MILOCO, PRAINO, RAMOS... Y OTROS ESTEROTIPOS

PORTADA: MAEMAN, CALERA, PUCH, TORIO

CENIZAS ACEVEDO/GEZIO
MAZMORRAS MEMORIALES FEDERICI

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

AÑO IV / NÚMERO 14
año 2018

GEZIO

PLAN H
PUBLICACIÓN URUGUAYA DE HUMOR & HISTORIETA

AÑO IV / NÚMERO 15
julio 2018

UN NÚMERO EXPLOSIVO

ACEVEDO, ARDITO, CACHO, CALERA, DARRACU, FEDERICI, PRAINO, RAMOS, SOTO LÓPEZ, TORIO, TRIAS... Y OTROS MARCHANDOS

OPERACIÓN NOCTURNA GONZALEZ
EL TREN DE LOS CONDENADOS COLLA
OPERATION PUTEKRALLE MAGNUS/NAVAS

PORTADA: MILOCO